

DESDE LA NIEBLA



“EL MONSTRUO DE LA NIEBLA”

El Monstruo de la niebla

Sinopsis.

“Desde la niebla”, es un cuento tomado y modificado del libro original “El Monstruo del pijama azul”, del autor Alex Leira y adaptado por él mismo, siendo esta la historia principal de dicho libro, bajo el nombre de: “El monstruo de la niebla”.

Este cuento presenta la trágica vida de un hombre, quien vivía muy feliz junto a su esposa y su pequeño hijo Dylan, el cual, al despreciar una propuesta realizada por una malvada hechicera; es condenado a vivir eternamente con una forma monstruosa.

Con el pasar de los siglos este monstruo tiene la oportunidad de conocer a un pequeño niño de cinco años de edad, con quien llega a crear un gran vínculo de amistad, a pesar de su condición y apariencia.

Este acercamiento de amigos les conlleva a pasar por algunas dificultades, ya que el niño era visitado en secreto por el monstruo en múltiples ocasiones, dejando al final un suceso trágico para ambos; luego de vivir una hermosa y mágica aventura.

Desde la niebla

Desde la niebla.

Había una vez, un monstruo muy aterrador, que vivía en un bosque muy cercano a un pequeño pueblo llamado: Norig; su tan sola presencia provocaba pánico y su rugido era escuchado desde lejos, lo cual lo hacía más tenebroso.

Este monstruo de una altura impresionante, garras afiladas, colmillos saltados, y sus ojos rojizos, mantenía alejadas a las personas del bosque, al cual nadie se atrevía a llegar o tan siquiera acercarse, pues era tanto el miedo que causaba, que preferían evitarlo.

Cada vez que este monstruo aparecía, todo el lugar por muchos, muchos metros a la redonda se llenaba de niebla, la cual imposibilitaba ver a través de ella. El monstruo, debido a sus ojos rojos, tenía la habilidad para poderlo hacer a unos escasos cien metros únicamente, así como también, disolver la misma niebla en un entorno cercano a él.

Las personas que habían podido verlo de cerca en alguna ocasión no planeada, fue debido a toparse con él accidentalmente por estar en un lugar no debido, en el momento menos indicado.

Por esta razón la gente del pueblo le conocía como: “El Monstruo de la Niebla”.

El Monstruo de la niebla

Se había vuelto con los años en una leyenda, que todo el pueblo contaba a sus visitantes.

Pero en la realidad él no era como le habían descrito, pues el mismo temor de la gente le convirtió su fama de esta manera.

El monstruo en realidad presentaba una peculiaridad no muy común en cualquier monstruo descrito anteriormente en múltiples leyendas. Él, salía únicamente por las noches en busca de comida y se alimentaba únicamente de frutas y de algunos animales comestibles.

Cada vez que el monstruo salía en busca de su alimentación, rugía muy fuerte, para ahuyentar a quienes quisieran causarle daño, debido a que, con anterioridad unos viajeros quisieron capturarlo al darse cuenta de su existencia. Así también, dicha peculiaridad en mención, era que siempre vestía de un pijama azul y era acompañado de un lobo muy feroz.

Algunas veces en busca de alimentos un poco diferentes para comer, caminaba tanto que alcanzaba a llegar muy cerca de las casas del pueblo.

Desde la niebla

Residencia de Alan.

En una casa construida totalmente de madera, con una presentación muy llamativa para la vista de los visitantes, vivía un niño de cinco años llamado Alan, quién no tenía temor a nada, así como de igual manera, sus padres no le habían contado ninguna historia acerca de ningún monstruo.

En determinada ocasión, en la que el monstruo se acercaba a una de esas casas, por coincidencia se trataba de la residencia de Alan. El niño, comenzó a ver lo que para él era humo blanco entrar por las rendijas de su ventana.

Llamado por la curiosidad, se asomó con mucha intriga a la ventana. Subiéndose a un banco, abre la ventana y logra inclinarse a través del borde para poder observar hacia afuera. No veía más que humo. Alan intentaba visualizar algo fuera de la casa, pero no era posible ver nada y cabeceaba para todos lados.

El momento se volvía abrumador, no se podía observar nada en el exterior, el clima cada vez era más frío y un ambiente muy silencioso.

La niebla cada instante era más y más espesa. Alan, con mucho esfuerzo logra colocar su barriguita sobre el borde de la ventana. Misteriosamente, observa como una casi

El Monstruo de la niebla

imperceptible sombra se mueve al fondo de esa densa niebla y lo único que se logra ver resaltar entre todo eso, es una pequeñita luz roja muy brillante.

Inesperadamente, él se asusta al escuchar una voz que le gritaba: —¡Aaalan!, ibájate de ese banco inmediatamente o puedes caerte!

Se trataba de su madre, quien casualmente entraba a la habitación por la puerta interior, encontrándolo en esa acción de riesgo para él.

Alan consigue asustarse y casi por ese mismo acto, se desequilibra a punto de caer, por lo que su madre corre a sostenerlo.

—¿Lo ves, Alan? Te he dicho que no hagas cosas peligrosas para ti, eres muy pequeño aún. Además, no debiste abrir esa ventana, no te das cuenta que puedes resfriarte por la cantidad de neblina que entra y el clima es muy bajo aquí — reprende muy seriamente su madre.

—¡Sí, mami, lo siento! —exclama con voz tierna, mientras abraza a su madre.

—Es hora de dormir, vamos te meteré en la cama.

Ella, cargándolo se dirige rumbo a la cama para acostarlo y acobijarlo, no sin antes hacer

Desde la niebla

una pequeña oración, la cual una vez terminada, da un beso sobre la frente del niño y da las buenas noches.

—¡Buenas noches, Alan! Que descanses.

—¡Buenas noches, mami!, ¡te quiero mucho!

—¡Yo también te quiero mucho!, ya duérmete.

Para ella, no pareció raro en ningún momento ver la neblina dentro de su casa, pues solía pasar alguna vez en la temporada de clima frío.

Alan por su parte, queda muy cómodamente acostado sobre su cama y recordando esa luz roja que parecía moverse en dirección hacia él, al momento de ser sorprendido por su madre.

Al día siguiente, se escuchaban comentarios entre algunas personas del pueblo por lo sucedido, específicamente en un mercado local, en el que se encontraban algunas mujeres que chismorreaban acerca de lo ocurrido:

—¡Sarah! ¿Te enteraste que el monstruo anduvo rondando anoche por el pueblo?

—¡Sííí, Roselin! Ni te creas, dicen que intentó llevarse al hijo menor de Susan.

El Monstruo de la niebla

—Yo escuché que mató a un forastero que se atrevió a enfrentarlo —decía Ester, otra de las mujeres ahí presentes.

—¿De verdaaad? —preguntan casi a coro las demás mujeres.

—¡Sí! y dicen que lo dejo irreconocible! —comenta nuevamente Ester.

—¡Santo Cielo! —exclama Roselin.

—Pues debemos ser más cuidadosas. Debemos asegurar bien nuestras casas para que el monstruo no intente entrar a llevarse alguna de nosotras o nuestros hijos —argumentaba Sarah.

—Mi esposo y yo, estamos preparados por si ese monstruo un día intenta ingresar a nuestra casa —alardeaba falsamente Ester.

Por otro lado, un grupo de obreros se encontraban también comentando sobre el tema del monstruo:

—¿Escuchaste el rugido del monstruo rondando el pueblo la noche de ayer, William?

—Sí lo escuché, pero no pasó a más —responde William.

Desde la niebla

—Me pareció escucharlo pasar en las afueras de mi casa —comenta uno de los hombres ahí presentes.

—A mí me pareció que fue una noche muy en calma —exclama Gilbert.

—La verdad, yo no creo que sea de temer a ese monstruo. Es más no creo que sea cierta la leyenda —asegura Rolman.

—No está demás tener un poco de precaución, debido a lo mucho que se dice acerca de ese monstruo, aun así, hasta no ver, no creer. Y yo... no lo he visto aún —comenta Gilbert, a la vez que todos ríen por el comentario, así mismo, dando a conocer la diferencia que había entre los comentarios en el grupo de mujeres y el grupo de los hombres.

Los días pasaron con mucha tranquilidad.

Era un hermoso y radiante fin de semana, en el que un forastero llega al pueblo buscando posada para pasar la noche, debido a que llevaba un largo recorrido en su viaje y debía hospedarse en algún sitio.

El forastero entra a un pequeño bar y pregunta al cantinero: —Disculpa cantinero,

El Monstruo de la niebla

¿podrías tú decirme si hay algún lugar donde pueda pasar la noche en este pueblo?

—¡Sí, mi amigo! Al fondo de esa misma calle podrás encontrar una fonda donde pasar la noche —responde el cantinero señalando con su mano al exterior del establecimiento.

—Está bien, agradezco mucho la información. Pero antes de ir en busca de esa fonda, sírvenme una cerveza bien fría, por favor.

—Enseguida —responde el cantinero, mientras se retira de la barra.

El forastero observa con mucho detenimiento a su alrededor, intentando ver algo que llame la atención en ese bar.

Apoyándose sobre la barra, de espaldas al cantinero, él continúa observando cada detalle del establecimiento, momento en el cuál, le es servida la cerveza y ambos comienzan una pequeña conversación: —¿Y qué te trae por aquí, amigo? —pregunta el cantinero.

El forastero volteándose para tomar su cerveza aprovecha para responder: —Estoy de paso en un viaje muy largo. Debo estar en la boda mi hermano menor como invitado especial para el día veintiocho de este mes.

Desde la niebla

—Todavía falta una semana, mi amigo — responde el cantinero.

—Como dije: es un viaje muy largo.

—¿No permanecerás mucho tiempo en este pueblo, entonces?

—Podría hacerlo, pero no me parece muy atractivo este lugar, me parece aburrido en realidad.

—Yo no pienso igual, pero solamente es cuestión de permanecer en este sitio y pensarás lo contrario —exclama el cantinero, seguro de que no es como él piensa.

—Pues dime tú, ¿Qué puede haber de atractivo en este pueblo?

—Pues para comenzar, deberías conocer la leyenda de... En ese momento, el comentario es interrumpido por un tipo que entra corriendo al bar y gritando muy efusivamente, al igual que, muy asustado como para dar una mala noticia: — ¡HAY UN HOMBRE MUERTO! ¡HAY UN HOMBRE MUERTO!

El forastero, el cantinero y algunos de los clientes que se encontraban departiendo en algunas mesas del lugar, voltean a ver al asustado hombre.

El Monstruo de la niebla

El cantinero interviene en la situación: —¡Hey amigo, ya cálmate! y dínos, ¿qué ha pasado?

—Encontraron al farmacéutico muerto a la salida del pueblo.

—¿Qué es lo que le ha pasado? —pregunta nuevamente el cantinero con mucho más asombro e intriga.

—Le han encontrado con rasguños en el rostro y toda su piel.

—¿Y qué pudo causarle eso? —pregunta el forastero.

—Debió ser el monstruo de la niebla —interviene para responder uno de los clientes que estaban al fondo del bar, situación que llama la atención del forastero y pregunta nuevamente al cantinero: —¿De qué monstruo habla?

—Es exactamente lo que estaba a punto de decir cuando fui interrumpido por este hombre con sus gritos. En este pueblo se cuenta la leyenda de un monstruo que sale del bosque a deambular por las noches.

—¿Y por qué la niebla? —vuelve a preguntar.

—Siempre que se aparece por el pueblo, todo el lugar se cubre de niebla y nadie sabe por qué

Desde la niebla

—interviene el hombre asustado para responder a esa pregunta.

—¿Lo han visto de cerca? —pregunta el extranjero.

—Yo no lo he visto —responde el cantinero.

—¡Ni yo!

—¡Ni yo!

—¡Ni yo! —responden varios de los ahí presentes.

—Suenan a una leyenda interesante —comenta nuevamente el advenedizo hombre—. ¿Dónde se le puede ver a ese monstruo?

—¡Hey amigo! Estás loco. Nadie se ha atrevido a ir en busca de ese monstruo, es peligroso y como ya te has dado cuenta; no saldrás vivo del bosque —le responde el cantinero.

—¡Aaah! ¿Vive en el bosque? —cuestiona con cierto interés—. ¿Dónde dices que está el hombre muerto?

—Saliendo del pueblo —responde el recién llegado hombre para dar la noticia.

El Monstruo de la niebla

—Me gustaría verlo. ¡Vamos! —ordena el foráneo interesado.

Todos los ahí presentes, se disponen a salir a ver el cadáver del farmacéutico, por lo que abandonan el bar.

El cantinero, al ver que ya todos se han retirado, se dispone a limpiar la barra del bar. Con una pequeña toalla limpia la humedad de la superficie, a la vez que con la otra mano levanta la jarra de la cerveza que sirvió al forastero y con mucha curiosidad la observa, e instantáneamente cambia su rostro a cierto enojo y exclama para sí mismo: —¡Que tipo más aprovechado! Se ha marchado sin pagarme.

El forastero regresa de nuevo al bar, al siguiente día en el atardecer. El cantinero al verle llegar se dirige a él, con cierto reclamo: —¡Hey!, itú, forastero, te fuiste sin pagar la cerveza!

—Lo siento mucho, amigo; por esa razón he vuelto, para saldar cuentas —responde al mismo tiempo que saca un par de monedas de su bolsillo para pagar la cerveza y a la vez, ordena una cerveza más—. Aquí tienes por la cerveza pendiente y para que me sirvas una más.

Desde la niebla

El cantinero se limita a observarle con mucha seriedad y se retira para servirle una jarra de cerveza. Al regresar, sirviéndole la cerveza, pregunta: —¿No dijiste ayer que estabas de paso?

—Sí, así es, pero me llamó mucho la atención el saber a cerca del monstruo que mencionan y me encantaría mucho poder verlo de cerca.

—¿Estás loco, amigo?

—Mucho, diría yo —responde con cierto sarcasmo— me gustaría mucho ir en busca de ese monstruo y confirmar ¿qué tan cierto es lo que dicen a cerca de él?

—Ninguna persona en sus cabales podría ser tan sensata de ir solo a buscarlo.

—No. Por eso he vuelto aquí en busca de personas que deseen acompañarme.

Algunos de los hombres que estaban bebiendo cerca de él, al escuchar mencionar frase, voltean a verlo con mucho asombro y rapidez.

El forastero, notando ese momento en el que ha llamado la atención de los presentes, se voltea hacia ellos y aprovecha para indagar: —¿Quién de ustedes se anima a ir en busca de ese monstruo?

El Monstruo de la niebla

Todos le observan en un silencio total, como muestra que nadie tener valor de hacer tal cosa, razón por la cual, insiste con su pregunta: — ¿Quién de ustedes se anima a ir en busca de ese monstruo? ¿Tienen miedo? ¿Son cobardes?

—¡Mira tú...! —pregunta el cantinero con un tono en su voz que demuestra molestia— ¿Cómo te llamas?

—Connor, mi apellido es Connor.

—Pues, mira tú, Connor, ninguno de estos hombres tendrá el valor de acompañarte a ningún lugar si vas en busca de ese monstruo.

—Tú no conoces nada sobre la historia de tal criatura y lo peligrosa que es. Ya pudiste ver que mató a un hombre el día de ayer —intervenia en la conversación uno de los hombres ahí presentes.

—Nadie asegura haberlo visto. ¿Cómo es posible que pueden temer a algo que no han visto jamás? —recrimina Connor.

—Pues no creo que nadie te acompañe en su búsqueda —insiste el cantinero—, así que será mejor que continúes con tu viaje.

—Pero tendrán una jugosa recompensa —asegura Connor—. Les pagaré bien.

Desde la niebla

—¡Vete con tu dinero a otro lugar! —le ordena otro de los hombres presentes en el bar.

—Está bien, eso haré. Ustedes son unos cobardes e inútiles —les reprocha el forastero, quien toma asiento para terminar su cerveza.

El forastero minutos después de terminada su cerveza, comenta antes de retirarse del lugar: — Está bien, me voy, pero tendrán noticias mías, regresaré.

Ninguno de los ahí presentes responde a su comentario, al igual que el cantinero, quienes solamente se limitan a verlo salir del bar.

El extranjero, deduciblemente va rumbo a su fiesta para ese fin de semana, en la cual es invitado especial, pero lleva en su mente algún plan por echar andar. Solamente él sabe que está por idear.

A decorative banner featuring swirling smoke in red, white, and blue. The name 'ALEX LEIRA' is written in a large, white, serif font across the center.

ALEX
LEIRA

El Monstruo de la niebla

Sobre el autor.

Alex Leira, es un escritor con un trasfondo diverso y creativo. Su viaje creativo abarca desde ser maestro de inglés hasta explorar el mundo como músico en grupos y orquestas. A lo largo de los años, ha encontrado su voz a través de la escritura, que le ha llevado a explorar diversos géneros literarios. Su pluma se mueve entre la poesía, los cuentos para niños y jóvenes, las intrigas románticas y las historias escalofrantes del género de terror. También se aventuró en la creación de sagas que exploran mundos imaginarios y personajes inolvidables.

Antes de dedicarse completamente a la escritura, capturó momentos como fotógrafo profesional y narró historias visuales como camarógrafo de televisión. Estos diversos roles han enriquecido su perspectiva y han influenciado su narrativa, agregando profundidad y autenticidad a sus historias.

Desde joven, Alex Leira se dedicó a escribir letras de canciones y poemas, pero con el pasar del tiempo perdió esa habilidad. Sin embargo, durante la pandemia aprovechó el tiempo de encierro y comenzó a escribir novelas y cuentos. Ahora, tiene en proyecto una novela erótica, una saga de diez libros que ya están en borrador esperando el tiempo para dar inicio con su creación, y un segundo libro de novela romántica

Desde la niebla

ya iniciado. Además, está trabajando en un segundo libro de terror con un toque de thriller y suspenso. También tiene un libro de poemas iniciado con un avance de 17 poemas con múltiples temáticas.

En proyecto, tiene traducir al inglés cada uno de sus libros y está en espera de colaboradores que deseen ser parte de este proyecto en su traducción. Además, tiene en mente un par de libros de superación y uno religioso que está plasmado solamente en una idea casi concretada. Siempre que puede, él mismo diseña las portadas de sus libros, así como el maquetado, con ayuda de algunos de sus familiares cercanos. Pronto espera terminar la tercera parte de la trilogía "El dragón del rey".

También ha escrito un par de frases o pensamientos cortos. Como es el sueño de todo escritor, le encantaría que una de sus novelas fuera tomada en cuenta para ser llevada a la pantalla grande o pantalla chica. Este anhelo es una de las fuerzas que impulsan su dedicación y pasión por la escritura.

Te invitamos a explorar su mundo a través de las páginas de sus libros, donde la imaginación y la emoción se entrelazan para ofrecerte una experiencia única.

¡Bienvenido a su universo literario!

El Monstruo de la niebla



Visita nuestro sitio web: alexleira.com

En redes sociales:

facebook.com/alexleiraaautor

Instagram.com/alexleiraaautor

tiktok.com/@alexleiraaautor

youtube.com/@alexleiraaautor

O puedes escribirnos a:

ixelfred@gmail.com

alexleiraaautor@gmail.com

x.com/@AlexLeiraAutor